

ARCHIVOS DE UN DISCURSO

La geografía en el pensamiento paisajista de Mauricio Cravotto: indagación en dos documentos (*)

LAURA ALONSO

Una conferencia mecanografiada, fechada en 1947 y dirigida a los residentes minuanos en Montevideo, y una comunicación manuscrita, elaborada para la Séptima Semana Geográfica del Uruguay de 1950, resultan ser dos documentos originales para abordar algunas constantes del discurso de Mauricio Cravotto en relación con el paisaje y la arquitectura paisajista. En especial, aquellas que, puestas en contraste con el material producido a lo largo de sus años como docente responsable del curso Urbanística y Arquitectura Paisajista [UyAP] de la Facultad de Arquitectura,¹ ofrecen nuevas aristas interpretativas cuando se las trata bajo sus lecturas de Geografía europea; particularmente, la que se desarrolló a partir de las últimas décadas del siglo XIX en Francia y Alemania. Una disciplina que formó parte de su bagaje intelectual y que había incorporado también en las listas bibliográficas del curso mencionado, con un marcado acento en la rama conocida como «geografía humana», predominantemente francesa, en la que «región» y «paisaje» eran categorías clave.

Contextos

Antes de dar tratamiento a los documentos aludidos, se hace importante explicitar cierta hipótesis que precedió a este trabajo, que surgió del vínculo cravotteano con la Geografía, más precisamente, de sus singularidades cuando se lo observa desde el panorama de

(*) Este artículo se elaboró a partir de una línea lateral del proyecto de investigación «Enseñanza del paisaje: génesis de un hiato» (Alicia Torres Corral y Laura Alonso, FADU-Udelar). Parte de su contenido fue expuesto en la clase «Mauricio Cravotto y el diseño de paisaje» del curso Arquitectos Uruguayos del Siglo XX (FADU-Udelar) en su edición 2019. La versión final que aquí se presenta no hubiese sido posible sin la inestimable colaboración de la arquitecta Soledad Cebey, integrante del equipo del Instituto de Historia (FADU-Udelar) asignado a tareas de descripción, acceso y conservación del Fondo Documental Cravotto.

1. «Clases del curso Urbanística y Arquitectura Paisajista [UyAP]». Archivo Mauricio Cravotto [AMC], Mueble N_n3_c, Biblioratos n° 1, n° 2 y n° 3. Es importante recalcar que este artículo se ha escrito bajo la lectura de dicho cuerpo fontal. >>

» Se presume que estos documentos recogen lo elaborado sobre las temáticas urbana y paisajista con destino al curso UyAP desde fines de los años treinta y a lo largo de un trecho de los cuarenta, primero, porque en ellos el curso se desglosa bajo un esquema similar al publicado en el n° 6 de la *Revista del Instituto de Urbanismo* de 1941; segundo, por afirmaciones realizadas por Antonio Cravotto acerca de la existencia de estos apuntes en relación con las fechas de su elaboración. Al respecto, véase: Mariano Arana, Lorenzo Garabelli y José Luis Livni, *Entrevistas. Edición especial*, libro 2 (Montevideo: Facultad de Arquitectura, 2016), 33–34.

2. Fernando Pesce (comunicación personal, 22 de marzo de 2022).

3. Fernando Pesce, «Sentidos políticos, finalidades formativas y enfoques disciplinares en la Geografía como materia escolar en la Enseñanza Secundaria uruguaya (1935–1963)» (tesis de doctorado, FLACSO, Sede Académica Argentina, Buenos Aires, 2014).

4. Pesce, «Sentidos políticos, finalidades formativas y enfoques disciplinares», 91

5. Stefani Bardesio y Oscar Dourron, «Paul Vidal de La Blache y la Escuela Francesa de Geografía», en *Lecturas y análisis desde la(s) geografía(s)* 2, coords. Ana Domínguez y Fernando Pesce (Montevideo: ANEP. Dirección de Formación y Perfeccionamiento Docente, Departamento de Geografía, 2010).

la enseñanza y la investigación geográfica a nivel local. Es que no fue sino hasta los inicios de la década de los cincuenta que, en el medio nacional, el llamado «paradigma regionalista francés», sobre el que gravita una parte importante de las obras bibliográficas de Geografía leídas y usadas para la enseñanza por Cravotto, cobró verdadera fuerza en los ámbitos específicos dedicados a ello. Los años cuarenta se podrían caracterizar como una etapa de transición en este campo disciplinar, en los que además, en palabras de Fernando Pesce, «la Geografía uruguaya tuvo una falta de liderazgo académico neto».²

Pesce señala que entre 1880 y 1930 esta disciplina giró, *grosso modo*, en torno a la que se conoce como «geografía patria» —cuyos agentes más notorios fueron Orestes Araújo y Luis C. Bollo—, con un marcado acento descriptivo del territorio y sus *bondades*, entre otras características de un saber al servicio de la construcción de discursos nacionales, y en la que la geografía humana habría tenido un papel prácticamente secundario.³

Hacia principios de los años treinta, la figura de Elzear Giuffra fue conquistando la primacía en el campo, ocupando entre 1930 y 1939, momento de su muerte, la Cátedra de Geografía en la Universidad de la República. En este período produjo un «discurso geográfico sobre el Uruguay, enmarcado, por primera vez, en un paradigma científico»⁴ conocido como Geografía Integral, fuertemente influido por Karl Ritter y Frederick Ratzel, dos exponentes destacados de la línea germánica que también suelen vincularse con la geografía humana —el segundo, de manera más directa—. Estas influencias, a las que se suman lecturas del francés Camille Vallaux,⁵ le permitieron elaborar un enfoque que tomaba bases del «paradigma ambientalista clásico, el sentido político y la finalidad del discurso determinista y sus principios de orden y armonía natural, social y moral»,⁶ una mirada que contenía aspectos que ya habían sido matizados en el ámbito europeo, particularmente en Francia, desde finales del siglo XIX.

Ocurrió entonces preguntarse desde qué sitios habría provenido esa mayor predisposición de nuestro arquitecto por el discurso geográfico francés, y es en este punto que se hizo sugerente la siguiente hipótesis: estando suficientemente documentados los contactos con Marcel Poëte y Léon Jaussely, que ambos habrían formado parte de las fuentes que alimentaron las ideas producidas

por Cravotto en referencia, al menos, al tema urbano,⁷ indagar en los contactos de estos con la estela de la geografía humana mencionada —se entendió— bien podía dar cuenta de uno de los canales por los que pudo haber fluido tal preferencia; muy especialmente, por la vertiente inaugurada por Paul Vidal de La Blache.

Tal camino ofreció, por otra parte, una interpretación más amplia acerca de cómo esta pudo haber pasado a formar parte del bagaje disciplinar sobre el que Cravotto construyó,⁸ además de ciertos aspectos de su pensamiento sobre lo urbano, también algunos otros que atañen al paisaje y la arquitectura paisajista. Y aquí cabe recordar, en relación a la disciplina en cuestión, que en la síntesis del programa del curso «Urbanística y Arquitectura Paisajista» aparecida en la *Revista del Instituto de Urbanismo* de 1941, la primera parte, denominada «Conceptual y cultural», poseía, entre los primeros cinco puntos a tratar, cuatro dedicados a temáticas geográficas específicas.⁹

Ahora bien, deben agregarse algunas otras puntualizaciones de índole más general: a diferencia de lo que se ha difundido comúnmente sobre los estudios regionales inaugurados en Francia aludidos, acerca de haber sido proclives a una exclusiva preocupación por los medios rurales, investigaciones como las de Vincent Berdoulay y Olivier Soubeyran,¹⁰ entre otras, explican que la atención sobre la urbe y el medio urbano en ese país también estaba presente en lo que se ha dado en llamar «geografía urbana», cuyas primeras obras se relacionaban, justamente,

con el paradigma regionalista y posibilista de la escuela vidaliana [que] dirigió también miradas complementarias hacia los paisajes urbanos, las formas y los aspectos arquitectónicos, el análisis demográfico de la población urbana y sus relaciones con la región de la que forma parte la ciudad.¹¹

Los vidalianos habrían tenido una participación preponderante en el Instituto de Historia, Geografía y Economía Urbana de la Ciudad de París, fundado en 1916 y estrechamente relacionado con la figura de Poëte.¹² Sendas monografías de geografía urbana se publicarían en *La Vie Urbaine* desde sus primeras ediciones en 1919 y, de hecho, fue en un ejemplar de 1922 de dicha revista donde Raoul Blanchard, discípulo de Vidal de La Blache, presentó «un

6. Pesce, «Sentidos políticos, finalidades formativas y enfoques disciplinares», 155.

7. Véase, entre otros: Carlos Baldoira, «El pensamiento urbanístico del arquitecto Mauricio Cravotto» (ponencia presentada en el VII Encuentro de Docentes e Investigadores en Historia del Diseño, la Arquitectura y la Ciudad, Rosario, Santa Fe, 26 y 27 de mayo, 2016). <http://hdl.handle.net/2133/6906>; Lucio de Souza, «Revisita al Plan Regulador para Montevideo de 1930: Invenciones y redes en torno al advenimiento del urbanismo científico en Uruguay», *Registros* [Vol. 13] 2 (julio-diciembre 2017): 63-82. Recuperado a partir de <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/136> (Consultado en: 07/2019).

8. Fabiana Oteiza ha tratado este tema y ha hecho especial alusión a la recomendación realizada por Ernesto Vautier a Cravotto, en correspondencia de 1936, sobre la Colección N.R.F. de Geografía Humana. Véase: Fabiana Oteiza, «Panoramas desde el asfalto. El *Park-way* de Mauricio Cravotto» (tesis de maestría, FADU-Udelar, Uruguay, Montevideo, 2020), 85. Acotamos que esta colección editada por la casa Gallimard estuvo al cuidado del geógrafo Pierre Deffontaines.

9. S.a. «Síntesis del programa del Curso de Urbanística y Arquitectura Paisajista (curso iniciado en 1923 con el nombre de Trazado de Ciudades y Arquitectura Paisajista)», *Revista del Instituto de Urbanismo*, nº 6 (1941): 12.

10. Véase: Vincent Berdoulay y Olivier Soubeyran, «L'irruption de la géographie urbaine» en *L'écologie urbaine et l'urbanisme. Aux fondements des enjeux actuels* (París: La Découverte, 2002), 115-145.

11. Carmen Delgado Viñas, «Pensar las ciudades desde la geografía» en *Paisaje, cultura territorial y vivencia de la geografía. Libro homenaje al profesor Alfredo Morales Gil*, eds. J. Fernando Vera, Jorge Olcina y María Hernández (España: Universidad de Alicante, 2016), 488. Recuperado a partir de <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/58801> (Consultado en: 06/2019).

12. Para seguir de manera más exhaustiva la trama de instituciones, disciplinas y agentes relacionados con el surgimiento y desarrollo del Urbanismo en Francia, véase: Gérard Chevalier, «L'entrée de l'urbanisme à l'Université. La création de l'Institut d'urbanisme (1921-1924)», *Genèses*, [Vol. 39] 2, 2000, 98-120. DOI 10.3917/gen.039.0098; Berdoulay y Soubeyran, «L'urbanisme en gestation: institutions et affinités» en *L'écologie urbaine et l'urbanisme*, 83-114.

13. Delgado Viñas, «Pensar las ciudades», 489.

método de geografía urbana” dedicado a diseñar el análisis del espacio urbano en un momento en que el Urbanismo, como “ciencia de la ciudad”, no establecía todavía diferencias entre la investigación fundamental y la acción o intervención práctica sobre el espacio urbano». ¹³ El mismo Blanchard citado por su trabajo sobre Grenoble que se consigna en la primera de las conferencias impartidas por Léon Jaussely en Montevideo en 1926. ¹⁴

En resumen, para cuando Cravotto llegó a París en el marco del viaje del Gran Premio, en 1920, la concepción geográfica que partió del que sería definido como «posibilismo» ¹⁵ vidaliano ya circulaba entre algunos de los que pueden considerarse agentes formativos de su pensamiento aluvional. ¹⁶

Bibliotecas de argumentos

Es de recibo decir que en el Archivo Mauricio Cravotto [AMC] existe un ejemplar de *Principes de géographie humaine*, un libro de Vidal de La Blache, póstumo, publicado en 1922, a partir de un manuscrito inacabado, por Emmanuel de Martonne, quien fuera yerno y discípulo del geógrafo. ¹⁷ Este título también se constata en la bibliografía adjunta al curso de UyAP, junto con el *Atlas général Vidal-Lablanche, Histoire et Géographie*, del mismo autor, mayormente un grueso de mapas publicado por primera vez en 1894, hallado además en la reserva personal. El ya aludido trabajo de Raoul Blanchard, *Grenoble. Étude de Géographie Urbaine*, en libro edición de 1935, también se verifica entre los volúmenes del estudio.

Asimismo, existen trabajos de otro discípulo vidaliano entre sus propios: Jean Brunhes, destacándose la edición de 1934 de *La géographie humaine*. En estrecha relación con Brunhes, Pierre Deffontaines, de quien se encuentran títulos tanto de su autoría como volúmenes de la colección de Gallimard a su cuidado. ¹⁸ Sobresale especialmente, por estar además listado en el compendio bibliográfico de UyAP, *Problèmes de géographie humaine*, escrito junto con Mariel Jean-Brunhes Delamarre y Pierre Bertoquy, de 1939. De entre los autores encontrados en el archivo, no puede soslayarse la presencia de Max Sorre, con su obra *Les Fondaments de la Géographie Humaine* en el tomo de 1947 de *Les Fondaments Biologiques* y en el de 1948 de *Les Fondaments Techniques*. Se aprecia aquí, por tanto,

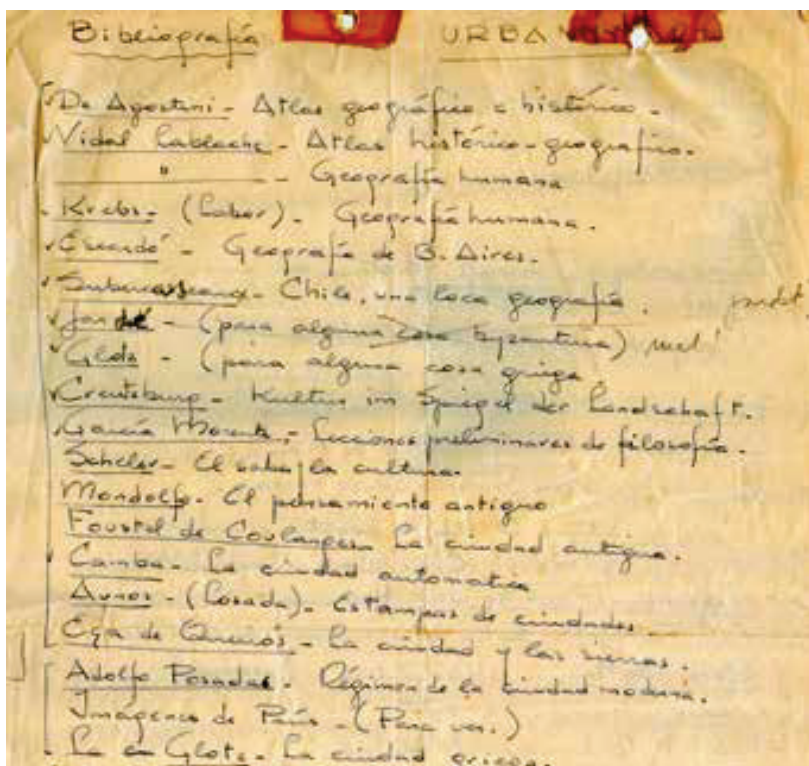


FIGURA 1. FRAGMENTO DEL LISTADO BIBLIOGRÁFICO ADJUNTO A LAS CLASES DE URBANÍSTICA Y ARQUITECTURA PAISAJISTA.

una genealogía bastante importante de la estela francesa de la geografía humana.

En el lugar donde se ha encontrado el grueso de libros referidos a esta temática no se han hallado aún, en el total revisado, de Giuffria; tampoco de autores alemanes con los que este trazara el cuerpo de su concepción integral. Sí está presente, en un sector del estudio, el primer número, de 1938, del *Boletín de la Sección Investigaciones Geográficas* —sección que este autor dirigía—, elaborado por el Instituto de Estudios Superiores del Uruguay, en el que fue publicado «Rasgos esenciales de la Geografía Humana de Libertad», un artículo del mencionado geógrafo uruguayo, dedicado a la región maragata en torno a la ciudad homónima.

La biblioteca de la FADU también posee ejemplares de la vertiente vidaliana del pensamiento geográfico, con entradas sucesivas al acervo desde 1947. De *La géographie humaine* de Jean Brunhes hay al menos tres ediciones, entre las cuales se destaca la adquirida

14. S.a., «Sobre Urbanismo. Las conferencias del Profesor arquitecto Léon Jaussely», *Revista Arquitectura*, n° 107, octubre 1926, 221. A propósito de Jaussely, Berdoulay y Soubeyran exponen la importancia que habían tenido para este los geógrafos vidalianos. El visitante a tierras uruguayas ya había dejado escrito en un artículo de *La Vie Urbaine* de 1919 algunas valoraciones al respecto: «Les études et monographies de géographie urbaine de nos géographes français modernes, maîtres dans la matière, et dont la science est de mieux en mieux comprise dans sa portée pratique, sont des modèles de ce que nous appelons le *dossier local*, qui doit précéder l'étude du plan de l'agglomération». Léon Jaussely *apud* Berdoulay y Soubeyran, *L'écologie urbaine et l'urbanisme*, 169. Las cursivas pertenecen al original.

15. Fue el historiador Lucien Febvre quien acuñó este término, en 1922, en su obra *La tierra y la evolución humana*.

16. Cabe recordar que Cravotto asistió a los cursos de Poëte y de Jaussely durante su estadía parisina.

17. Los temas que se trabajan de esta obra en el artículo provienen de la lectura de la edición de 2015 llevada a cabo por la École Normale Supérieure de Lyon, Francia.

18. Ver nota n° 8.

19. No se ha indagado aún sobre la forma en la que se podría haber efectuado este autógrafo dedicado, pero resulta interesante conocer el hecho de que Pierre Deffontaines mantuvo una estrecha relación con el Cono Sur: fundó en 1934 la cátedra de Geografía de la Universidad Estadual de San Paulo y en 1935 tanto la de Geografía Humana en la Universidad Federal de Río de Janeiro como la Asociación de Geógrafos Brasileños. Permaneció en dicho país hasta al menos el año 1939 y, asimismo, durante 1946 llevó misiones culturales y geográficas en Argentina, Uruguay y nuevamente Brasil. A propósito de este tema, véase: Perla Zusman, «La geografía y el proyecto territorial de la élite ilustrada paulista. La Associação de Geógrafos Brasileiros (1934–1945)», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, n° 7 (setiembre 1997). Recuperado a partir de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-7.htm> (Consultado en: 01/2021); Josep Oliveras y Horacio Capel, «Pierre Deffontaines, el geògraf artista del paisatge», *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, n° 88 (diciembre 2019), 163–178. DOI: 10.2436/20.3002.01.186.

20. Es importante resaltar que los geógrafos franceses mencionados aludían y citaban a estos autores alemanes en varios de los libros que se han revisado.

en 1949: una versión en español, abreviada, que aparece curiosamente firmada en 1954 por Deffontaines con dedicatoria a nuestra facultad.¹⁹ En el inventario en uso, posterior a la mudanza hacia el edificio actual desde la sede de la vieja Facultad de Matemáticas, no existen registros de obras de Ratzel; tampoco de Ritter.²⁰

No se puede afirmar que Cravotto tuviese una comprensión realmente cabal de los matices que presentaban las vertientes alemana y francesa, pero sí se puede observar que son los autores de la segunda los que poseen un peso más considerable entre las existencias de la biblioteca propia y la de la facultad, así como entre los que aparecen listados en las clases mecanografiadas de UyAP en referencia a la disciplina en cuestión.

Un libro de entre los revisados resalta por su excepción: *Cultura reflejada en el paisaje*, del geógrafo alemán Nikolaus Creutzburg, cuya primera edición en idioma original se produjo en 1930. Tanto el que se encuentra en el acervo personal como el perteneciente a la biblioteca de la FADU son ejemplares de una edición realizada por el Instituto de Urbanismo [IU] con traducción de Ricardo A. Munz.²¹ En la nómina bibliográfica del curso también fue incluido, aunque allí lleva su nombre en alemán: *Kultur im Spiegel der Landschaft*.²² En tono de singularidades, ocurre igual con otro de los títulos registrados en las lecciones de UyAP: *Geografía Humana*, del austríaco Norbert Krebs, presente en la biblioteca de la facultad y editado por Labor en 1931.

Sin ánimo de extenuar más con el archivo, es necesario detenerse aquí en una observación que puede parecer peregrina aunque para nada menor: a tono de hablar en términos de elaboración de un discurso, claramente el *corpus* cravotteano se advierte como de un profundo orden libresco, más allá, por supuesto, de lo que tienen de suyo las experiencias formativas de viajes realizados y también la que produjo, sobre todo porque lo exigió, la práctica docente y profesional que llevó a cabo.

En las clases de UyAP se hallan citados diversos autores a borde de página y entre los fragmentos, y no todos están entre los que participan en la bibliografía listada. Su biblioteca es variada en personajes, temáticas y disciplinas. Entre los títulos que se registran en la papelería del curso existen, por ejemplo, obras literarias de Juan José Morosoli, Santiago Dozzetti y Francisco Paco Espínola.²³ En este sentido, hay que poner en contexto el hecho de que Cravotto fue un hacedor de teoría también en base a tal extensa *erudición*

y no puede descartarse, en tal vértigo de variopintas lecturas, el mecanismo de la analogía en su constructo discursivo.

Así, si bien el término «región», por ejemplo, es un concepto central en la estela vidaliana, Cravotto también lo había hecho suyo desde las obras de su tan leído Lewis Mumford, quien había recepcionado aspectos de esta tópica vía Patrick Gueddes,²⁴ aunque para los franceses era una categoría específicamente geográfica y poseía un vínculo muy particular con el *paysage*.

En este mismo sentido, es necesario dar cuenta, y ya de paso cotejar la presencia de varios elementos recurrentes en Cravotto, de que no fue precisamente en *Principes de géographie humaine* donde Vidal se explayó acerca de la categoría «paisaje», pero sí fue donde, en búsqueda de producir una geografía general, recalcó la idea del hombre *comme facteur géographique* y explicó parte de lo que definía una región en relación a ello, así como abundó sobre la importancia de los medios de transporte y comunicación en estrecho vínculo con los desplazamientos humanos, los ecúmenos, la aglomeración y las aldeas o *villages*. La región implicaba particularidad, y en este trabajo Vidal deja entrever cierta visión lúcida de la homogeneización que estaba produciendo el mundo urbano-industrial de su tiempo y, en definitiva, el de la mundialización del mercado.

Además de unidad espacial propia del estudio geográfico, en *Principes* la región se lee como un todo orgánico conformado por el relieve, el clima, los suelos, pero también las asociaciones humanas y sus acciones en el *milieu*, todas sus actividades y productos, entre los que se destacan, muy por sobre todo, los asentamientos y sus agrupaciones. Bajo esta concepción, el paisaje no era otra cosa que la fisonomía de tales unidades, aunque debe destacarse que para la ciencia geográfica funcionaba como parte del «programa operativo de investigación» acerca de las relaciones hombre-medio.²⁵

El arquitecto predicador

Conferencia para los residentes minuanos²⁶

Conferencia no es más que otra línea de su anhelada y conocida utopía aldeana.²⁷ Su singularidad documental reside en que esta no se ofrece en conexión directa con un proyecto concreto, sino que,

21. En el libro inventario de la biblioteca de la hoy FADU, el ejemplar de Nikolaus Creutzburg fue datado con ingreso con fecha en marzo de 1954 y procedencia del que en ese momento ya era Instituto de Teoría y Urbanismo (Laura Bálamo, jefa de Sección Préstamo, Departamento de Documentación y Biblioteca, FADU. Comunicación personal, 22 de marzo de 2022).

22. El nombre completo de este libro es *Kultur im Spiegel der Landschaft. Das Bild der Erde in seiner Gestaltung durch den Menschen*.

23. De los autores mencionados, respectivamente, *Los albañiles de «Los Tapes»*, *Los molles* y *Sombras sobre la tierra*.

24. Cabe consignar que Patrick Gueddes habría desarrollado parte de su noción de región conociendo los aportes de la geografía francesa; en particular, de Paul Vidal de La Blache. Al respecto, véase: Peter Hall, *Ciudades del mañana. Historia del Urbanismo en el siglo XX* (Barcelona: Ediciones del Serbal, 1996), 149; Peter Hall y Mark Tewdwr-Jones, *Urban and Regional Planning* (Londres y Nueva York: Routledge, 2020), 43-46.

25. Carlo Tosco, *El paisaje como historia* (Cádiz: Universidad de Cádiz, 2020), 65. Resulta de interés acotar que el planteo de los vidalianos formaba parte de un ambiente europeo en el que se estaba dirimiendo el problema entre ciencias naturales y ciencias sociales.

26. «Conferencia para los residentes minuanos». AMC, A2c.08, 45-52. El documento consiste en un trabajo mecanografiado, fechado en 1947, con una casi total ausencia de enmendaduras y redactado de una manera tal que se lo puede emparentar con los escritos publicados y no tanto con la usual estructura fragmentaria de apuntes y borradores, muy propia, por ejemplo, de las clases de UyAP. Esto permite pensar que es esta la versión ya prácticamente acabada de la charla a pedido de quien se nombra tan sólo por su apellido: el «amigo, [...] arquitecto Lombardi». Se presume que este personaje sin nombre propio es Jorge Lombardi, quien junto con Mauricio Cravotto aparece entre los autores de *Carretera Punta del Este*, material editado en 1948 por la Sociedad de Arquitectos del Uruguay. Por otra parte, si bien los destinatarios de la conferencia se explicitan: los residentes minuanos, estos aparecen de un modo genérico. Empero, se conoce la existencia, al menos desde mediados de los cuarenta, de una asociación sita en Montevideo del mismo nombre y en la que se llevaban a cabo, entre otras actividades, encuentros de carácter cultural. Se destaca, de entre estos, la conferencia pública expuesta allí en 1944 por el escritor Juan José Morosoli. Ver nota al pie en Juan José Morosoli, *La soledad y la creación literaria. Ensayos y otras páginas inéditas* [ed. Heber Raviolo] (Montevideo: Banda Oriental, 1971), 47.

frente a un público evidentemente involucrado, se narra esencialmente en términos de *paisaje*.

El primer elemento destacable en ella es una caracterización que, a pesar de que no se la mencione como tal, sin embargo, no deja de guardar similitudes con la de una región en sentido vidaliano.²⁸ Una que, sin duda, aunaba en su denominación un pasado político-administrativo no muy lejano.²⁹ «Os estoy diciendo minuanos, no “lavallejeanos”» —explicaba Cravotto—, y no es la toponimia contemporánea del departamento la que provee de identidad a los paisanos oyentes ni tampoco un exclusivo aspecto del entorno natural, si bien el nombre involucraba históricamente una actividad productiva estrechamente vinculada con el sustrato geológico del lugar y de cierta importancia económica en la década de los cuarenta. Debajo del suelo de Minas había al menos «ilusiones», expresaba, y esta metáfora, aunque un poco tosca, no puede dejar de leerse como parte de una guiñada a dicho rasgo.

Ahora bien, es la descripción que la distingue y, sobre todo, el modo en que Cravotto llegaba a ella, lo que permite interpretar a esta unidad particular como una región en los términos mencionados. Ese «todo» que es Minas, en el que la ciudad homónima estaba inmersa —«cuando me refiera a la ciudad, diré, Minas-ciudad»—, se conforma tanto de una evocación producida por un recuerdo con su padre en Carapé como del contacto con algunos connotados paisanos: otra vez los escritores Morosoli y Dozzetti y también el músico Eduardo Fabini. Así, es con esta clase de elementos, propios de una perspectiva *montevidealizada*,³⁰ con los que se modela esa Minas-*total*, que finalmente es presentada como una «[b]ella tierra para afincar sin tedio; [de] primorosas alturas para divisar la escarcha y los prados coloreados, los amaneceres y las tardes». En otras palabras, particularizada a través del *paysaje* del *minuano*, un tipo humano al que se identifica de manera indisoluble con la geografía serrana.

En segundo término, Cravotto dedica algunas líneas a explicar la sustancia del «sentimiento arquitectónico», vinculándola con una expresa concepción total de arquitecto: aquel capaz de producir practicidad, armonía y emoción en todas las escalas, desde la habitación hasta el paisaje, pasando por lo urbano, empresa que además, según él, requería de la colaboración de otras ciencias y técnicas y del «aporte de los imaginativos y los artistas».

Ciertamente, no puede pasarse por alto el papel especial que se le asigna al arte en el terreno del conocimiento, cuestión que puede apreciarse a través de una afirmación muy similar a la hallada en una cita de John Ruskin —quien no está nombrado— acerca del pintor de paisajes William Turner: para nuestro conferencista, este habría hecho «más por el conocimiento geológico de Inglaterra que los geólogos, pues con sus síntesis de artista precisó con tremenda hondura las estructuras del suelo de su país».³¹ En definitiva, el artista, como poseedor de ciertas facultades, era capaz de penetrar en la verdad del mundo, una característica que, por ser considerado partícipe de la misma esfera, el arquitecto compartía.

Para Cravotto, la misión de este último era hacer del paisaje civilizado un paisaje cultural, una «obra de arte», y es en esta dimensión que se comprende la promisión que dirige a su audiencia: la de convertir el paraje minuano en el Edén «de nuestro país».³² esa «Gran Composición» que, mancomunadas, llevarían a cabo la «Arquitectura», la «Urbanística» y la «Paisajística».

Veo Minas todo un jardín primoroso. Un paisaje inacabable con infinitos caseríos, aldeas, centros, núcleos, industrias, artesanías; vegas y prados; ciudades, brillantes joyas prendidas en los suelos, en las sierras, con vergeles y cármenes, unidas todas estas joyas por líneas camineras amistosas, jugando bien en las laderas, líneas resistentes para el andar humano y mecánico.

[...] Abras y valles, arroyos y ríos, canales y cascadas [...], y si ha de haber ciudades, aldeas y caseríos, en ellos se notará que nada ha sido violado, que ellos son, con sus gentes, una y misma cosa con las cosas de la tierra. La obra del hombre será una creación acorde con la naturaleza.³³

La descripción de este ensoñado edén bien podría catalogarse en términos estéticos, tan sólo por su intensa variedad, como de orden pintoresco, cualidad que además no deja de ser coherente con cualquier promesa de abundancia. La cultura paisajista que se deseaba «predicar» —tal es el verbo usado— era aquella que se proponía componer dicha variedad en acuerdo con una armonía capaz de redundar en un ídem social de consecuente felicidad.

27. Sobre esta temática, véase: Mary Méndez, «Aldea Feliz» en *La aldea feliz. Episodios de la modernización en Uruguay*, respons. Emilio Nisivoccia (Montevideo: FARQ-Udelar y Dirección Nacional de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay, 2014), 64–75.

28. Cuando en el documento se refiera específicamente a «región», Cravotto la advertirá estrechamente vinculada con «arquitectura paisajista» y en relación exclusiva con lo que entiende como una táctica: la planificación. El término se presenta, así, dentro de un campo de uso más cercano al del Regional Planning.

29. El nombre del actual Departamento de Lavalleja fue Minas hasta 1927.

30. Según Pablo Rocca, la literatura producida por los escritores mencionados tanto aquí como en la bibliografía de UyAP registra la que ya en la década de los treinta era «una colectividad rural en fuga», un mundo en franca retirada. Pablo Rocca, «El campo y la ciudad en la narrativa uruguaya (1920–1950)», *Fragmentos*, vol. n° 19 (julio-diciembre 2000): 7–28. Disponible en <https://periodicos.ufsc.br/index.php/fragmentos/issue/view/736>

31. El crítico inglés habría escrito: «el trabajo de toda la sociedad geológica por espacio de los últimos cincuenta años no ha conseguido hasta ahora el reconocimiento de esas verdades respecto a la forma de las montañas que Turner vio y expresó con pocos rasgos de un pincel de crin de camello hace cincuenta años». John Ruskin *apud* Alejandra Bertucci, «El valor del arte. John Ruskin» (ponencia presentada en IV Jornadas de Investigación en Filosofía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata, La Plata, Buenos Aires, 7 al 9 de noviembre, 2002), 3. Recuperado a partir de https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.148/ev.148.pdf (Consultado en: 01/2022). Acerca de la lectura de John Ruskin en la Facultad de Arquitectura durante los años treinta, véase: Mary Méndez, «San Marcos» en *La aldea feliz*, 90–101.

32. En relación con esta idea, merece recordarse que en 1946 se había sancionado la ley n° 10.723, Ley de Centros Poblados. Cabe insistir, también, en la industria de la minería en la década de este documento y en la idea de «afincarse» incluida en él.

33. «Conferencia para los residentes minuanos», 46.

34. Jorge Nudelman, «Ranchismo» en *La aldea feliz*, 76–89. »

Más aún: en cuanto a la elección del edén como figura, aquel huerto destinado al hombre por Dios en la Biblia —acá «jardín», *obra de arte*—, no cabe duda de que porta suficiente diversidad y sin duda funciona como lugar común en lo que respecta a la idea de un equilibrio de carácter *original* entre hombre y naturaleza. Pero es necesario realizar ciertas precisiones al respecto, aunque más no sea que para dar cuenta de algo que se escurre fácilmente: si bien la descripción está cargada de variedad, estrictamente, los términos estéticos usados por el autor en los documentos relevados no dejan de exponerse sino por el par belleza-armonía, y en el uso de tales equivalencias *clásicas*, al fin de cuentas, no se expresaría otra cosa que el intercambio entre mundo natural y cultura que atraviesa el núcleo de todo su pensamiento utópico.

En estrecha relación con este aspecto es que se desenvuelve la idea de lo «telúrico», contenida, además de en el extracto que se viene comentando, también en las clases específicas de AP. En *Conferencia* se la sigue directamente vinculada con la casa como expresión material de los hombres de un determinado medio, desarrollándose así la cuestión del rancho, un tópico que ya contaba con antecedentes en la Facultad de Arquitectura al menos desde los años treinta.³⁴

Al respecto, resulta oportuno señalar que, para Brunhes, casa y camino participaban en el primer grupo de hechos esenciales de la geografía humana, considerados de carácter improductivo en relación a la ocupación del suelo. Los distintos tipos de la primera, según este autor, mayormente se explicaban por estar fuertemente atados a las condiciones naturales de los lugares donde se los hallaba, «pese a los principios de imitación y repetición, que [tenían] un sentido étnico».³⁵

Brunhes acompañaba, si bien con *correcciones*, un espíritu romántico colindante con el de ciertos postulados de la geografía alemana. Cravotto, de manera semejante, entendía aquí el rancho como un modelo, entre otras cosas porque lo interpretaba como un *aquerenciamiento* entre medio y grupo humano que lo había producido. Además de juzgar necesario ponerlo en condiciones para una vida digna, este elemento de la cultura material era comprendido como una de las claves del paisaje propuesto, por ende, objeto de atención por parte de la disciplina arquitectónica.

Finalmente, si en el comienzo de *Conferencia* la identidad convocada se configuraba en aquel paisaje evocado en la primera parte, aquella tierra bella y poco tediosa para afincarse, los que hacen de figura para darle cumplimiento, expresamente declarados, provienen de sus viajes a Italia y Alemania en 1938 y a Mendoza en 1941. Opera, así, la memoria del viajero, parte indisoluble de su mirada paisajista: el relato en el que se entretejen poblados de altura, tipos humanos y topografía.³⁶

Resulta pertinente, antes de dar cierre a esta lectura comentada de *Conferencia*, hacer mención a una noción condensada por Cravotto prácticamente en las primeras páginas de sus lecciones de AP: el paisaje no era otra cosa que «paraje espiritualizado».³⁷ Tal expresión da cuenta de que no lo confundía con naturaleza, es decir, no había paisaje *per se*; por tanto, el hombre era considerado condición necesaria para su existencia. Asimismo, con respecto a esta temática, dejaría plasmada una clasificación: aquel al que llamaba «natural» era calificado como «mayestático», como el original o primero, y era caracterizado por una emoción nacida de la contemplación de cierta naturaleza virginal —la selva, la montaña—; el «civilizado» era el que se producía por efecto del trabajo, también del cálculo económico; el «cultural» era creado por una acción meditada y potencialmente podía convertirse en obra de arte, garante de armonía social en cuanto tal. Estas categorías se formulan con leves variantes a lo largo de los documentos revisados, pero es cierto que guardan una profunda familiaridad con las definiciones de paisaje natural y civilizado en Creutzburg, casi en los mismos términos y ejemplos.

El arquitecto filósofo

Comunicación del Arquitecto Cravotto a los Geógrafos³⁸

En 1950 Cravotto fue invitado a la Séptima Semana Geográfica del Uruguay, organizada por el Instituto Nacional de Investigaciones Geográficas de la Universidad de la República en colaboración con el Instituto de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura. Además de encontrarse entre los expositores partícipes, con lo que en programa versa como *Comunicación del Arquitecto Cravotto a los Geógrafos*, también por el IV, Carlos Gómez Gavazzo aparece como

» En *Conferencia* el rancho está fuertemente vinculado con la habitación y educación del niño. Cabría considerar este aspecto del documento en relación con los trabajos de Gómez Gavazzo referidos a la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo. Al respecto, véase: Lucio de Souza, «Imaginario rurales: el modelo de afincamiento en la planificación rural del Uruguay de Carlos Gómez Gavazzo» (tesis de maestría, FADU-Udelar, Uruguay, Montevideo, 2016).

35. Jean Brunhes. *Geografía humana* (Barcelona: Juventud, 1948 [1910]), 57. Siempre que se cite esta obra se usará la edición traducida de 1948 que se encuentra en la biblioteca de la FADU. Cravotto poseía la cuarta edición francesa de 1934.

36. Es interesante cotejar este pasaje del documento en relación con lo escrito sobre el viaje a Italia y Alemania, específicamente aquello que toca atender por parte de la arquitectura paisajista, en el informe realizado por Cravotto al decano Armando Acosta y Lara. En «Informe de 1938 al decano Armando Acosta y Lara», Centro de Documentación del IH-FADU, Archivo Administrativo, Caja 7 - Carpeta 6 a-A -Informe Cravotto.

37. «Clase n° 1 de Arquitectura Paisajista» en «Clases del curso UyAP». Archivo Mauricio Cravotto [AMC], Mueble N_n3_c, Bibliorato n° 3, 30.

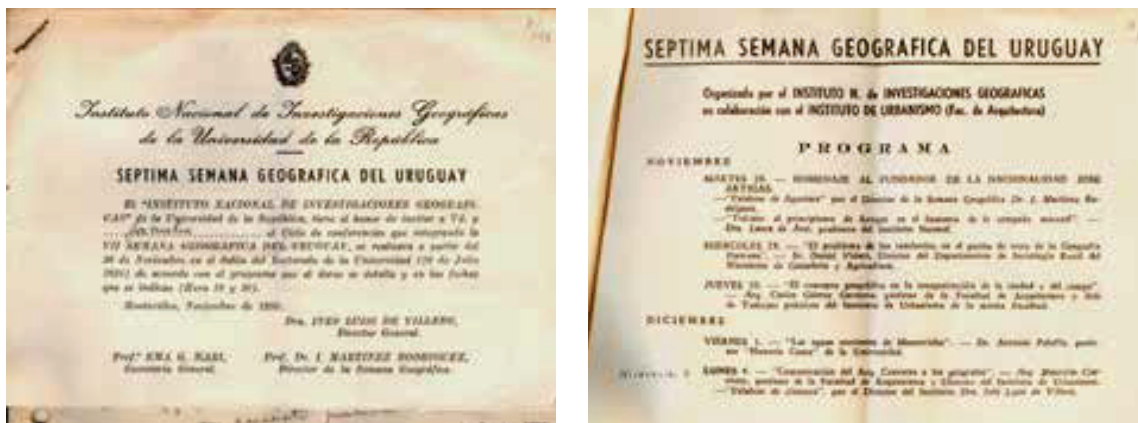


FIGURA 2. IZQ.: PARTE DEL IMPRESO CON LA INVITACIÓN AL ARQUITECTO. DER.: PARTE DEL IMPRESO CON EL PROGRAMA DE LA ACTIVIDAD.

38. «Comunicación del Arquitecto Cravotto a los Geógrafos», AMC, A2c.08, 13-19. Este documento abarca tanto la invitación cursada al arquitecto y el programa de dicha actividad, impresos provenientes de la organización del evento, como el manuscrito elaborado por Cravotto con destino a la conferencia a dar. Su estructura es fragmentaria y posee notas, enmendaduras y apuntes laterales.

39. «Comunicación del Arquitecto Cravotto», 14. Carlos Gómez Gavazzo es presentado en el programa como profesor de la Facultad de Arquitectura y jefe de trabajos prácticos del IU, mientras que Cravotto aparece, además de como profesor, como director del instituto. En específico sobre la temática rural en Gómez Gavazzo, véase: De Souza, *Imaginario rurales*.

responsable de una charla titulada «El concepto geográfico en la reorganización de la ciudad y el campo».³⁹

Envés del otro texto, aquí leemos los fragmentos de un discurso dirigido a *especialistas*, a quienes, es dable suponer, buscaba embarcar en espacios de intercambio más profundos. En este sentido, parece oportuno traer a colación un proyecto de posgrados tanto en Urbanística como en Arquitectura Paisajista que puede rastrearse en una serie de documentos dirigidos a distintos decanos entre 1946 y 1949, elaborados por Cravotto tanto en forma personal como en carácter de integrante de comisiones nombradas por el Consejo de Facultad.⁴⁰ En uno de estos escritos, fechado en 1947 y dirigido al decano Leopoldo Carlos Agorio, se destaca una propuesta esquemática de plan de estudios producida con tal objeto, en la que para el grupo de asignaturas Geografía y Geografía Humana proponía, además de a Pierre Deffontaines, a Jorge Chebataroff, profesor de Geografía de nuestro país, considerado uno de los promotores de la concepción regionalista francesa en el ámbito nacional.⁴¹

Definiéndose como un «apasionado de la Geografía Humana»,⁴² en *Comunicación* Cravotto exponía argumentos que dan en informar cuál era la sustancia, no ya del sentimiento, sino del conocimiento arquitectónico y, también, de cómo este se producía. De hecho, el contenido del texto puede catalogarse, mayormente, como el esbozo de una exposición afín a cierta filosofía de la ciencia, donde se expresaba la idea de que tanto el arquitecto como el geógrafo

41. Claudia Lida Varela Estévez, «La enseñanza de una Geografía renovada en los manuales escolares. Análisis de las consignas escolares presentes en los manuales vigentes para primer año del Ciclo Básico de la Enseñanza Secundaria uruguaya» (tesis de maestría, FLACSO, Sede Académica Uruguay, Montevideo, 2018), 18.
42. En el manuscrito se lee «g.H.» en lugar de Geografía Humana.
43. Brunhes. *Geografía Humana*, 18. Las cursivas pertenecen a la autora de este artículo.
44. «Clase n° 4 de Urbanística» en «Clases del curso UyAP». AMC, Mueble N_n3_c, Bibliorato n° 1, 42.
45. Berdoulay y Soubeyran, *L'écologie urbaine et l'urbanisme*, 122. Según Nicolas-O, el enfoque de Vidal provenía de una teoría sobre la contingencia, desarrollada por el filósofo de la ciencia francés Émile Boutroux —quien a su vez fuera profesor de Henri Bergson—, con la que se pondrían en entredicho las posturas de corte positivista de la geografía alemana. Véase: Georges Nicolas-O, «Paul Vidal de la Blache entre la filosofía francesa y la geografía alemana» en Horacio Capel (ed.), *GeoCrítica. Cuadernos críticos de Geografía Humana*, n° 35 (Barcelona: Universidad de Barcelona, 1981).

en sí y por sí mismos *fenómenos de superficie* y, por consiguiente, geográficos». ⁴³ En las clases de UyAP, Cravotto explicaba que tal «variedad de trazas, paisajes, de trazados de formas, de arte», ⁴⁴ producida, según él, tanto a consecuencia de una espiritualidad creativa como de la necesidad de sustento, conformaba el primer campo de indagación del *architécton*, particularmente, en términos de *componer* paisaje.

Comunicación permite contrastar, además, un aspecto vinculado a la idea de arquitecto desarrollada por Cravotto en el sentido de *compositor* total de la armonía entre cultura y naturaleza, pero en relación concreta con la forma en la que presentaba aquí el problema de la libertad. El hombre, según él, estaba «apresado entre leyes y factores determinísticos [y] leyes y factores de libre albedrío», una expresión que resulta consonante con uno de los matices de la posición francesa en relación a la alemana. El medio natural, en los autores franceses, no signaba por entero el desarrollo humano, lo que no debe llevar a entender ambas visiones como de carácter absolutamente opuesto. En todo caso, tal como explican Berdoulay y Soubeyran, este enfoque teórico era «tanto interaccionista como constructivista»: ⁴⁵ el medio producía su influencia pero no era totalmente determinante, ya que en él interactuaban las capacidades humanas —en términos de «voluntad» para Vidal, en términos de «elección» para Brunhes— en intercambio con las posibilidades y los límites naturales existentes.

Ahora bien, preguntándose qué cosas eran las que el arquitecto podía descubrir a semejanza de un geógrafo, Cravotto afirmaba que eran aquellas que se daban como «consecuencias de la lucha entre [la] sensibilidad y la obligación económica». En esos indicios de un medio habitado por el hombre, al que denominaba «ecúmene», un término caro, entre otros, a Vidal, repetido tanto en los apuntes de curso como en este documento, estaba la primera relación del arquitecto con el paisaje.

Para Cravotto existía «una estructura mental de la índole arquitectónica» que se encargaba de dar cuenta de lo que denominaba «leyes rectoras del mundo», aludiendo explícitamente a armonías, desarmonías y ritmos. Un particular modo cognitivo con el que se recorrían desde los campos cultivados a las ciudades —y aquí hay que hacer hincapié en las menciones expresas y diferenciadas de los «paisajes cultivados» y «paisajes civilizados»—. Sobre todo ese

material, que era también en el que el geógrafo se detenía, la obra del espíritu del arte culminaba en el arquitecto «como imágenes representativas de arquitecturas, de composiciones».⁴⁶

El sustento de estas reflexiones partía de su aún poco estudiada interpretación de la intuición bergsoniana. Así, refiriéndose de manera explícita al filósofo francés, la naturaleza del conocimiento arquitectónico involucra la captación del «élan vital creador». El arquitecto era aquel que podía aunar los «equilibrios del arte con la adecuada lógica (ensueño-precisión)» y, bajo este entendido, la especificidad de tal conocimiento era, según él, de orden poético, artístico y humanístico.

Por último, si bien no ha sido tratada todavía en profundidad la relación de Cravotto con la obra de Henri Bergson, sí se registran en el estudio, además de algunos de sus libros, trabajos de otros autores —como Poëte— que lo consignan como un denominador común. En tal sentido, es oportuno mencionar que esto también ocurre con algunos geógrafos de la saga vidaliana. Pierre Deffontaines, por ejemplo, todavía lo citaba en 1948, en su obra *Géographie et religions*, un libro presente en el AMC. En el caso particular de Brunhes en *La géographie*, Bergson venía en ayuda del desarrollo de lo que se denominaba «elemento psicológico», concepto con el que se pretendía articular esa zona intermedia del desenvolvimiento humano que salvaba a esta teoría tanto del determinismo absoluto del medio como del posibilismo más radical.

Palabras de intercambio disciplinar

«Paisaje» y «región» remiten a una constelación conceptual geográfica en la que Cravotto habría encontrado cierta familiaridad acerca de cómo mirar el mundo y qué mirar en él para sustentar y desarrollar algunos aspectos de las que creía especificidades disciplinares del arquitecto.

Según Nicolás Ortega Cantero, «en la visión del paisaje vertebrada por la geografía moderna [se habrían aunado] la perspectiva científica, explicativa, y la perspectiva cultural, comprensiva, que se adentra en el mundo de las cualidades, de los valores y de los significados».⁴⁷ En este sentido, los vidalianos, desde finales del siglo XIX, propusieron una ciencia donde comprender, justamente,

46. En el original, la palabra «imágenes» se encuentra subrayada.

47. Nicolás Ortega Cantero, «Entre la explicación y la comprensión: el concepto de paisaje en la geografía moderna» en *Paisaje y pensamiento*, dir. Javier Maderuelo (Madrid: Abada y Fundación Beulas CDAN 2006), 108-109.

significaba escrutar la obra del hombre en la tierra, entendiéndola como una suerte de escritura a descifrar. Si el paisaje era fisonomía, había que penetrar en el sentido íntimo de su expresión a través de un conjunto de formas. Al respecto, Jean-Marc Besse afirma que con ellos la ciencia geográfica se hizo hermenéutica y un arte de percepción, lo cual no era del todo novedoso, ya que incorporaba aspectos medulares inaugurados por la tradición humboldteana.⁴⁸

Así, la concepción del artista que descubre verdad del mundo natural, en igual modo que Turner en calidad de pintor de paisajes había dado cuenta de «esencias» de los suelos ingleses, ofrece un terreno común en el intercambio disciplinar que se ha venido comentando. El planteo de estos geógrafos no dejaba de ser afín —o, si se quiere, de presentarse análogo— con algunas aristas de la idea de arquitecto que Cravotto propugnaba: aquel que se enfrentaba al mundo en búsqueda de lo verdadero, o, en otras palabras, de las «verdades constructivas del cosmos».⁴⁹ Esas que, inscriptas en el paraje, aguardaban para ser conducidas armónicamente tanto por el sentimiento como por el conocimiento arquitectónico.

48. Jean-Marc Besse, «A fisionomía da paisagem, de Alexander von Humboldt a Paul Vidal de La Blache», en *Ver a terra. Seis ensaios sobre paisagem e a geografia* (San Pablo: Perspectiva, 2006), 61-74.

49. «Clase n° 1 de Arquitectura Paisajista» en «Clases del curso UyAP». AMC, Mueble N_n3_c, Bibliorato n° 3, 31.

Fuente de las imágenes

1. «Clases del curso Urbanística y Arquitectura Paisajista [UyAP]». AMC, Mueble N_n3_c, Bibliorato 1, s/fol.
2. «Comunicación del Arquitecto Cravotto a los Geógrafos», AMC, A2c.08, 13-14.
3. «Informes y Trabajos prácticos UyAP, 1946 a 1949», Centro de documentación del IH-FADU, Archivo Administrativo, Caja Ea Urb-Varios de IU.